

# EL CINE BÉLICO: LECCIONES PARA UNA EDUCACIÓN EN PAZ

THE WAR FILMS: LESSONS FOR PEACE EDUCATION

Víctor Amar<sup>1</sup>

## RESUMEN

El presente texto “El cine bélico: lecciones para una educación en paz” piensa en “para” la paz, pero el deseo es “en” paz. El cine bélico no es sólo ver una película de guerra sino que planteamos una mirada reflexiva y activa para convertir la cinta en un documento y, a partir de ahí, descubrir un sinnúmero de posibilidades para la educación. Sin embargo, también se le ha de exigir al espectador que deje de ser público sedente y desenvuelva criterios y capacidades para el ejercicio audiovisual y la educación. El cine bélico no es un sustituyo del libro o de otras fuentes; se trata de un complemento a la mirada que se ha de entender como parte de la historia y de lo que la sociedad de aquel momento imaginó, pensó, sintió o deseó.

**Palabras-clave:** Cine bélico. Educación. Paz. Historia

“Si es bueno vivir,  
todavía es mejor soñar,  
y lo mejor de todo, despertar”

Antonio Machado,  
poeta andaluz del siglo XX.

## INTRODUCCIÓN AL CINE BÉLICO Y A LA EDUCACIÓN EN PAZ

Cuántas veces hemos ido al cine a ver una película de guerra. En cuántas ocasiones hemos celebrado que los buenos hayan vencido a los malos. Además, cuántas veces hemos tenido la sensación de que el cine bélico ha pretendido contar algo más que historias de guerra. Estas preguntas nos abren el camino para iniciarnos en el largo recorrido que enmarca el cine bélico y las posibles lecciones que podemos encontrar para la paz. Tal vez, estemos ante una contradicción desde el momento que intentamos evidenciar la interacción entre cine bélico y educación para la paz pero, no obstante, es aquí donde ha de consistir nuestro ejercicio de reflexión y de exposición. Una propuesta en la cual se abren intenciones y voluntades para contribuir a la educación como aquello que nos vale para toda la vida, así como de ser el verdadero hacedor para el desarrollo integral de las personas. Con ello, una vez evidenciado que

---

<sup>1</sup> Prof. do Departamento de Didáctica. Facultad de Educación. Universidad de Cádiz, España. E.mail: victor.amar@uca.es.

entendemos por educación, nuestras preocupaciones en primer lugar pasarían por cuestionarnos que interpretamos por cine bélico y, en segundo lugar, qué aptitud mantenemos frente al cine de guerra. Con la intención de dar respuesta a ambas preguntas formuladas, vamos a proponer una posible apreciación sobre el cine bélico que lo hacemos coincidir con el cine que cuenta historias de guerra. Aunque, no obstante, en nuestro caso el cine bélico al que nos vamos a referir lo haremos convenir con el que testimonia acontecimientos desde la I Guerra Mundial a los hechos bélicos de finales del siglo XX (Ferro, 1995; Caparrós, 1997); con la intención de diferenciarlo del cine histórico (es decir, aquel cine que centra el argumento y la ambientación en el pasado).

Estamos ante un cine bélico que se narró por tierra, mar y aire, y en el cual murieron millones de seres humanos y, puede darse el caso, que en la pantalla se diluya a través de unas metáforas visuales repletas de efectos especiales y de empatía narrativa de los buenos frente a los malos, generando una cultura visual inspirada en el entretenimiento cegando otros posibles puntos de vista e interpretación. Una perspectiva con la que invitamos a romper los convencionalismos pues, al parece, al cine se va para divertirse y se olvida que la mejor manera de aprender es divirtiéndose. Por ello, sería nuestro deseo otorgarle al cine bélico la posibilidad de darnos lecciones a propósito de la educación para/en paz. Y de ello depende, más que del cine, de nosotros mismos.

La simplicidad puede ser un valor que nos ayuda a iniciarnos en la clarividencia de tres conceptos entre los cuales nos vamos a desenvolver. En primer lugar, la educación, en segundo lugar el cine bélico y, por último, la educación en paz. Una combinación que organizamos en torno a una posible manera de mirar al cine para rentabilizarlo de modo más exacto, así como una exigencia que centramos no sólo en el metraje sino alrededor de nuestra mirada activa y crítica; donde el espectador ha de ser belicoso ante un cine bélico, donde la mirada se centre en el espectáculo de la pantalla sin olvidar que ésta es el resultado de su propia historia, su contexto e intereses. Y está claro que el cine bélico nos ayudará a conocer determinados hechos históricos pero no se puede soslayar que el cine como espectáculo creativo es el efecto de su propio grado de fabulación, la perspectiva con que se enfoca y, sobre todo, de los intereses del momento, donde la omisión o el olvido se encuentran “disfrazados” por la acción.

Además de estas tres consignas que definen las intenciones de nuestro texto, también cabría añadir dos ítems por los cuales nos iremos a desenvolver y que están íntimamente relacionados con los anteriores: a) está en relación con mantener con el cine una mirada activa y alejándola de simples emociones banales que ciegan nuestros sentidos y sentimientos y, por ende, la comprensión de los hechos históricos que pertenecen a unos objetivos; y b) comenzar a entender que el cine es un producto audiovisual al cual debemos sacarle el máximo provecho y que todo radica en nuestra actitud y aptitud, es decir, de la capacidad para observarlo como un documento histórico, así como tener y mantener capacidades para sus decodificación y disfrute.

Dicho esto, no estaría de más apuntar que el cine bélico no es simplemente una hibridación formal y de contenidos de la ficción inspirada en la realidad (Gómez, 2011: 21- 43). Sino que más bien hay que contemplarlo como una entremezcla de intereses donde lo que se persigue es mostrar unos hechos históricos (bajo el prisma de la ficción) antes que demostrarlos, además de

contribuir a la opinión pública y de generar un debate pro vencedores. Igualmente, se podría interpretar como un recreo audiovisual repleto de intención de unos hechos aproximados a la historia (con una visión de la misma) que se convierten en ficción. O sea, una manera de hacer historia construyéndose sobre los pilares y la capacidad de fabulación del cine. Ahora bien, sin olvidar que el cine forma parte de la historia y la historia conforma parte del cine (Amar, 2003: 99-110). En este sentido, apuntaríamos que el cine bélico al que iremos hacer referencia es fundamentalmente de inspiración clásico, con unos tiempos narrativos bastantes lineales, además de evidenciarse un equilibrio expresivo y una estructura dramática que propicia una evidente comprensión de los acontecimientos, sujetos sobre diálogos, imágenes y músicas que valorizan o describen, evocan o adelantan los hechos proyectados. En términos generales, se podría decir que la organización se apodera del discurso fílmico, sin apenas ruptura del flujo narrativo y alejándose de la fragmentación o polisemia.

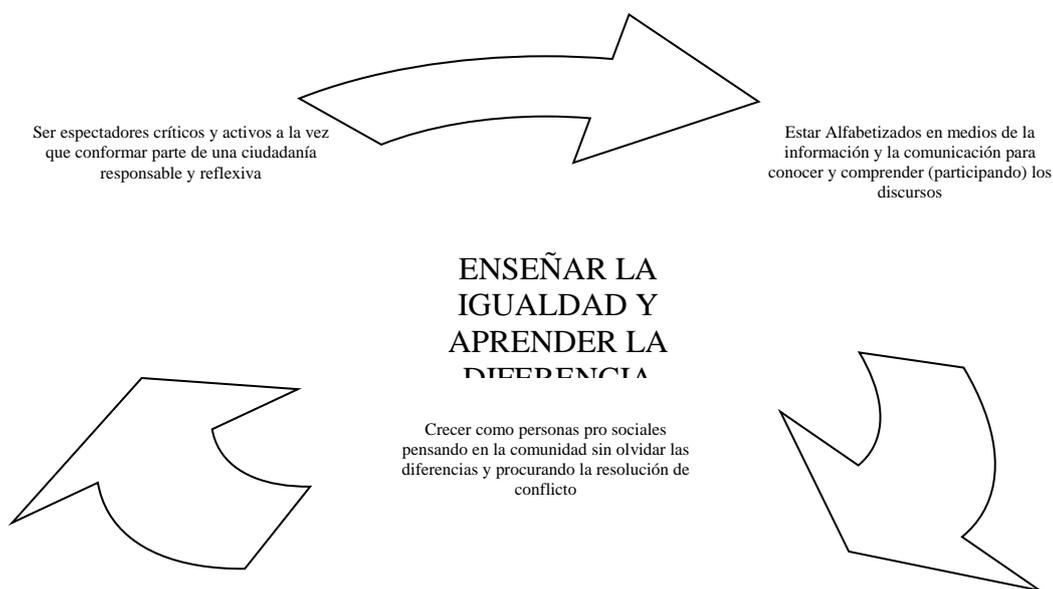
Sin embargo, al cine bélico no hay que interpretarlo de una manera simplista, es decir, como el resultado de una narración de hechos del pasado, ya que en su resultado visual intervienen desde los intereses de producción a nuestra interpretación de los mismos, reconstruyéndose el mensaje que a priori la cinta pretendía compartir. Pues, iremos a insistir en que, el cine bélico hay que verlo como un documento (no un documental) y que es fundamental una actitud y aptitud belicosa frente a este cine, ante el cual no hemos de quedarnos impasibles o desbordados por los supuestos acontecimientos históricos o su forma de estar contados en imágenes. El cine bélico intenta explicarse mientras que nuestro propósito ha de ser el de entenderlo como fruto de su momento, sujeto a intereses y como un ejercicio de recreación. El cine bélico es un agente de la historia que se combina entre los intereses que se proyectan y los resultados que el público extrae de este ejercicio semihipnosis compartido en que se puede llegar a convertir el cine, sea en una sala de proyecciones o a través del consumo doméstico (home cinema). Con todo, iremos a tener al cine bélico como el resultado de dos vertientes; una en relación con un objeto cultural repleto de intenciones y, la otra, como un producto social que se presta a interpretaciones y valoraciones según las capacidades del espectador.

Además, muchas veces se ha observado el hecho de que la utilización del cine como medio divulgador de ideas a un nivel social, se encuentra muy relacionada con este matiz lúdico del cine, pues se ha podido pensar que a través de este medio puede hacerse una difusión más amplia y profunda de las ideas que condicionan la obra (no podemos olvidar, por ejemplo, el uso de películas de diversión dirigidas a la retaguardia durante las guerras mundiales, en las que se intenta mantener el nivel moral de la población). (HUESO, 1998, p. 36)

No cabe la menor duda que el cine bélico nos puede ayudar a conocer los hechos históricos pero siempre manteniéndose la lucidez y no dejándonos embaucar por su magnitud y su grandilocuencia. Cabría hablarse de una aproximación a la historia, pero con reservas. Es decir, estamos ante una manera de explorar el pasado, siempre sujeto no sólo a matices interpretativos sino de intenciones de la producción, distribución y exhibición. Sin embargo, se hace imprescindible una educación audiovisual pues sin ésta no se puede realizar una lectura del film, del mismo modo que se hace necesario tener claro que entendemos por educación para la paz.

O sea, estamos ante un proceso en continua construcción (educación para la paz) que requiere desde el conocimiento exacto de la realidad, hasta comportamientos y herramientas para alcanzar crecer en este valor pro social que se proyecta en nosotros mismos hacia los demás, nuestro entorno y contextos en armonía y respeto. Es aprender a cohabitar sin conflictos y si este surge, tal vez como resultado de la coexistencia, las intenciones de resolución del mismo han de prevalecer sobre los intereses personales o colectivos. Es una acción a favor de la comunidad, donde nosotros también nos incluimos, incentivándose las relaciones entre las personas y los derechos humanos como algo positivo donde la comprensión del otro se ha de convertir en el aliciente para superar diferencias de índole económicas, políticas, sociales o bien culturales, religiosas, de sexos, razas o cualquier otra posible divergencia que se establezca como antagónica y perjudique la vida pacífica. Con ello, la educación para la paz es aprender y enseñar en paz, libres de prejuicios (situaciones que se han deteriorado) y prejuicios (obsesiones que ciegan la comprensión), donde los apriorismos se diluyan a través de la educación de manera permanente en la cual se produzca un desarrollo de la personalidad íntegramente y para la colectividad. La diversidad de apodera del discurso y se enriquece a través del diálogo. Siendo este último aspecto de suma relevancia.

La educación para la paz es por tanto un proceso que debe estar presente en el desarrollo de la personalidad. Un principio que se ancla sobre el pensamiento de Luis Aranguren (1998) en torno a “enseñar la igualdad y aprender la diferencia”.



Fuente: elaboración propia

El presente esquema visual nos pretende ayudar a entender un poco mejor la importancia del cine como herramienta para ver/mirar y comprender un hecho histórico. Pero sin olvidar que la alfabetización (que se define según el propio nivel de involucración de las personas en la adquisición comprensivas de escribir y leer la vida para crecer en experiencias y transformar el mundo (Freire, 1979 y

1990)) junto con el diálogo se erigen como herramientas imprescindibles para la educación para la paz.

### **EL DIÁLOGO COMO HERRAMIENTA PARA CONOCER EL CINE Y EDUCAR PARA LA PAZ**

Si tuviésemos que definir que entendemos por diálogo, en primer lugar y antes de desarrollar la cuestión a debate, nos gustaría centrar el discurso sobre la necesidad de que para que éste se produzca con idoneidad hace falta que las partes que participen de él entiendan perfectamente y compartan en tiempo y forma la información. Es decir, el diálogo no sólo lo iremos a reducir a un ejercicio compartido de réplica-contrarréplica sino, también, lo centraremos en la necesidad de un conocimiento pleno y certero de los elementos que son motivo de la conversación y de los razonamientos. No vale con simplemente hablar la misma lengua sino que hace falta saber valerse de las herramientas propias del diálogo desde la participación o argumentación, el respeto o la escucha activa.

Si entendemos por diálogo la conversación que puede llegar a mantener dos o más personas o grupos, a través de sus representantes, con su correspondiente alternancia en la exposición y defensa de ideas, sentimientos o afectos... cabría aunarle los siguientes aspectos que vendrían a incrementar el ejercicio compartido de habla, escucha, reflexión y participación de los miembros. Con ello, el diálogo incluye una visión participativa donde se contempla como un recurso que impulsa el conocimiento, a través incluso de la curiosidad promoviendo la investigación y la criticidad. Pero, igualmente, se avista como una forma que estimula la necesidad de acceder a la información relacionándolo con las posibles interpretaciones de la realidad y, por ello, de lo real; así como se atisba como un hacedor que propicia un quehacer formativo donde existan más preguntas que respuestas. Sin embargo, el potenciar el diálogo como recurso para el conocimiento hay que entenderlo, también, como una forma de cambiar aquel conocimiento apriorístico del que somos herederos y que atesoramos sin contrastar, siendo el cine y el diálogo buenos pretextos para que el conocimiento cotidiano entre en confrontación con otros pareceres y así se logre un ejercicio madurativo, sea por la investigación, la comparación o la interpretación.

Es cierto que en los hechos interpretables apenas iremos a encontrar una verdad; existen verdades que se entienden según prioricemos unos u otros elementos de análisis. Con ello, le damos suma importancia al hecho de saber interpretar, de tener recursos para la interpretación, pues ésta la entendemos como una iniciativa para explicar unos hechos o unos comentarios, dándole sentido. Es como un ejercicio de traducción de unos acontecimientos o dichos que se pueden entender de diferentes maneras. Con ello, con el hecho interpretativo, se evidencia la capacidad del pensamiento dúctil, del que interpreta sabiendo que no se cierra ahí el proceso sino que se inicia otro en contraste con las opiniones de los demás o lo que uno pueda ir concluyendo. En cierto modo, estamos ante una manera, no la única, de concebir y entender la realidad, donde lo personal o lo influenciado juega un papel destacado.

La interpretación no es lo decisivo o definitivo, sino el pretexto que nos lleve a convertir el diálogo en un mecanismo que venga a poner en movimiento las ideas de las partes que intervengan en el proceso. Es decir, no es quedarnos

o que se queden convencidos de nuestros argumentos, sino estamos ante un arte repleto de convicciones y seductor, abierto a seguir evolucionando y desarrollándose. No es definitivo; es una invitación a que las imágenes y los sonidos sean interpretadas con la finalidad de aprender y educarnos.

La finalidad del diálogo es el conocimiento y la búsqueda de avenencias. Un diálogo entre las imágenes y los sonidos del cine bélico que lo que pretenda sea incentivar la interpretación verdadera de un discurso inspirado en la verosimilitud (donde existe una apariencia de verdadero). Con todo, hemos de facilitar el diálogo inspirándose en la interpretación de las secuencias del film.

Un diálogo expandido y extenso que no sea tan sólo con el film o los documentos tradicionales que incluimos en el aula sino, también, con otros a los cuales no le damos, a veces, protagonismo (por ejemplo, la opinión de la familia o los blogs); así como propiciar una interacción multidireccional entre alumnado-profesorado-familiares-otros entornos. Estamos ante el hecho de incentivar un diálogo pedagógico de intercambio de opciones, conocimientos y experiencias. Que sea una vía de participación (dentro y fuera del aula) que contribuya al aprendizaje significativo, cooperativo, creativo y crítico. Promovemos una interacción dialógica que beneficie la educación de las personas. Una forma de crecer en el ámbito individual y en comunidad a partir del diálogo sincero y profundo inspirado en el conocimiento, la argumentación y la reflexión. Es a partir del planteamiento de Vigotsky (1982) sobre los vínculos entre pensamiento y lenguaje y el resultado del pensamiento como la interiorización del diálogo, donde añadimos que a través del diálogo y la reflexión, lo aprendido o lo ya conocido se personaliza y reelabora, incluso se recrea, pudiéndose llegar a aprender o desaprender (rechazar lo que no vale).

Abogamos por un diálogo pedagógico que posibilite un espacio expresivo, de respeto, donde la espontaneidad no sea rechazada sistemáticamente, en la cual la escucha activa sea un punto a destacar, además de saber valorar las opiniones y pareceres de los demás, pues lo que se pretende es la búsqueda y la contribución a la construcción del conocimiento. Un ejercicio en el que no se promuevan iniciativas donde el error sea motivo de burla, la opinión dispar censurada o la discrepancia ni tan siquiera sea permitida; todo lo contrario hemos de abrir caminos al cambio de opinión, a la reflexión, a la medida e impulsar un ambiente cómodo de trabajo, una armonía de réplicas-contrarréplicas que se traduzca en autoestima, además de existir respeto a las personas, opiniones y formas de pensar y aprender. Lo que no quita que el responsable (profesorado, familiares, etc.) pueda invitar a corregirlas o hacer ver otras opciones. A la postre, lo que se persigue es contribuir a un diálogo y a una manera de mirar y sentir el cine bélico como una herramienta dual que motive al igual que sea una experiencia educativa efectiva y afectiva.

En este sentido, el diálogo es imprescindible en todos los ámbitos de la vida. Para las relaciones humanas, para la convivencia, para la educación para la paz pues es un instrumento versátil y útil para conocer y conmovir, transformar y evolucionar. Además de que si el diálogo es importante en la vida, en la sociedad, lo hacemos extensible también a los diferentes entornos educativos formales o no formales pues, por ejemplo, ¿no es el aula un agrupamiento social donde se reflejan y proyectan infinidad de ideas, hechos e incluso engaños? Pues con la educación y con el diálogo podemos tener unas herramientas idóneas para conocer, transformar y mejorar.

## **OTRAS LECCIONES PARA UNA EDUCACIÓN EN PAZ CON EL CINE BÉLICO**

No hemos de olvidar que el cine es un bien de consumo; pero además no debemos soslayar que el cine bélico obedece a criterios propagandístico. Es decir, veamos al cine como espectáculo; mientras que el cine bélico por su intención propagandística obedece a una acción con sus consabidos efectos promovidos con el objeto de dar a conocer unos hechos históricos y cautivar intencionadamente. En ambos casos el rigor histórico no es una premisa sino que hay que observarlo con mesura. Sin olvidar que el cine (también el bélico) nos puede ayudar a mirar y, por consiguiente, a entender los acontecimientos.

El cine utiliza un lenguaje rico y complejo que puede emplearse para esclarecer cosas que el lenguaje escrito no puede hacerlo. (Jarvie, 1974: 146)

Nuestra propuesta se centra en ver/mirar al cine como un elemento de ayuda, con el cual hemos de exigirnos capacidad de selección entre lo que vale y no vale y captar el grado de ficción que contiene. Es una herramienta para centrar la mirada y no para distraernos o perder la atención; es una manera para aproximarnos a unos hechos que, en ocasiones, documentan y no son unos hechos históricos narrados audiovisualmente a modo de un documental. El cine bélico es una forma seductora de enseñar y donde debemos aprender mirando y siendo espectadores: seleccionando con la mirada.

El cine es parte integrante del mundo moderno. Los que se empeñan en no reconocer su lugar y su sentido en la vida de la humanidad, privan a la historia de una de sus dimensiones más importantes y se arriesgan a malinterpretar los sentimientos y los actos de la personas de nuestro tiempo. Los que les niegan un espacio-tiempo al cine y a los medios de comunicación en la escuela obligatoria no sólo cierran los ojos ante las necesidades educativas, sino que obstaculizan gravemente el derecho de la ciudadanía a acceder al análisis y al estudio de una importante clave para interpretar el mundo. (Breu, 2012: 14)

No obstante, debemos pensar sobre la diferencia entre aprender con el cine y aprender sobre el cine. Normalmente, aprendemos con el cine... pero no profundizamos y, desde aquí, incentivamos adentrarnos en una lectura e interpretación más profunda y meticulosa que lo aborde en su integridad. No sólo hemos de procurar en el cine, solamente, el entender el argumento de la cinta sino que, también, se hace necesario comprender el significado de la misma, su contexto e intentar explicarla con la perspectiva de hoy lo que fue un producto del pasado con unas circunstancias muy concretas a tenor de los intereses patrios que exaltaban el sufrimiento y la abnegación de los combatientes, la necesidad de la victoria, el aniquilar al enemigo, la resistencia el ataque a la población civil, las armas y las astucias en la guerra, etc.

Quizá, la estrategia pase por dejar que el público sea público (como conjunto de personas que asisten a un mismo evento), que se emocione y que sea empático pero para sacarle un poco más de sentido al film el público ha de pasar a convertirse en espectador (con una mirada atenta y selectiva); una calidad a más, donde la mirada se erige en artífice del proceso. Un espectador

que desarrolle una mirada comprensiva, que se cuestione la hegemonía de los medios de comunicación de masas y el discurso dominante. Y para desenvolverse en esta esfera hace falta tener criticidad (criterio para), saber identificar los intereses (con actitud y aptitud), leer las imágenes, mantener capacidad de análisis y reflexión para encontrar relaciones o divergencias, además de reconocer e interpretar la historia a través del cine bélico.

Incorporar y entender la alfabetización no solo en lectoescritura, sino también en el desarrollo de competencias audiovisuales, digitales e informacionales. Esto significa formar al alumnado para que pueda reconstruir y dar significado a la multitud de información que obtiene extraescolarmente en la múltiples tecnologías digitales de la sociedad del siglo XXI y desarrollar las competencias para utilizar y expresarse de forma inteligente, crítica y ética. (AREA, 2011, p 185)

Estamos ante el punto seguido de un cine bélico que genera opinión pública pero igualmente, crea opinión política e ideológica. Por ello, hay que desmitificar la pantalla como un escenario único de representación política e ideológica, donde se establece una relación de poder que se ha de deconstruir a través de la lectura de sus imágenes, así como de una mirada crítica y reflexiva pero, a la vez, coherente y vehemente.

Con todo, no es sólo asistir a la película sino hemos de exigirnos saber mirarla. Es invertir el *unicista* proceso de ver la película de manera lineal a otro que coexista con la mirada concéntrica que se cuestiona y se haga preguntas, para investigar y aprender.

La educación en paz con el cine bélico es un ejercicio de disconformidad con lo hegemónico y la mirada única. Es un buen pretexto para desarrollar capacidades para comprender el sentido de la narrativa fílmica y disfrutar con ello. Pero, igualmente, es un excelente momento para crecer con el interés por la verdad de los acontecimientos históricos y sus consecuencias en el tiempo y en la historia actual, así como la adquisición de capacidades para continuar analizando y llegar a conclusiones, impulsando posibilidades de elaborar mecanismos de expresión (desde una conferencia a un blog), además de incentivar interacciones sociales, ideológicas y políticas, o bien otras de índoles formativas como podría ser la de compartir el conocimiento con otras personas. La educación en paz con el cine es una perfecta herramienta pedagógica para leer la historia en imágenes y sonidos pero siendo críticos y responsables.

La educación en paz con el cine bélico es una propuesta pacifista, no beligerante; de combate intelectual. Se trata de un ejercicio de comprensión con los sentidos y los sentimientos. Es apartar y cambiar toda la influencia y lo influenciado por lo verdadero y riguroso. Es disfrutar pero, también, aprendiendo y reflexionando. No obstante, el cine bélico hay que contemplarlo como el resultado de su propia historia, de su momento histórico, sin olvidar su perspectiva de producción fílmica, en la cual se refleja una mentalidad de los procesos históricos y del contexto. No es el sustituto del manual de historia; es una fuente más, la cual hay que entenderla como el resultado de una parte de la historia (Quintana, 1982: 62-69) (inclusive de la memoria; en su doble acepción como facultad para retener y recordar el pasado, o bien como ejercicio expositivo de unos hechos)... a la que pertenece pues conforma parte de lo que aquella sociedad imaginó o pensó, sintió o deseó y, en definitiva, de y a su historia.

## ABSTRACT

This text "The war films: lessons for peace education" think "for" peace, but the desire is "to" peace. The war film is not just see a war movie but propose a reflective and active to turn in a paper tape, and from there, discover endless possibilities for education. However, it also has to require the viewer to stop being public seated and unwrap criteria and capacities for visual exercise and education. The war movie is not a book or substitute of other sources, it is a complement to the look is to be understood as part of the story and what the society of that time imagined, thought, felt or wanted.

**Keyword:** War movies. Education. Peace, History

## REFERÊNCIAS

- Amar, V. *Comprender y disfrutar el cine. La gran pantalla como recurso educativo*. Huelva: Comunicar, 2003.
- Aranguren, L. *De la tolerancia a la interculturalidad: un proceso educativo en torno a la diferencia*. Madrid: Anaya, 1998.
- Area, M. "La multialfabetización y la construcción de la ciudadanía del siglo XXI", en Bautista, A. y Velasco, H. (Coords.): *Antropología audiovisual: medios e investigación en educación*. Madrid: Trotta, p. 177-188, 2011.
- Breu, R. *La historia a través del cine. 10 propuestas didácticas para secundaria y bachillerato*. Barcelona: Graó, 2012.
- Caparrós, J.A. *100 películas sobre historia contemporánea*. Madrid, Alianza, 1997.
- Ferro, M. *Historia contemporánea y cine*. Barcelona: Ariel, 1995.
- Freire, P. *Pedagogia do oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1970.
- Freire, P. *Alfabetização: Leitura do mundo, leitura da palavra*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1990.
- Gómez, F. J. "Discursos híbridos, fronteras y cultura en un mundo global", en Sedeño, A. y Ruiz del Olmo, F. J. (Coords.): *Análisis del cine contemporáneo: estrategias estéticas, narrativas y de puesta en escena*. Málaga: Universidad de Málaga, 2011.
- Habermas, J. *Conocimiento e interés*. Madrid: Taurus, 1982.
- Hueso, A. L. *El cine y el siglo XX*. Madrid: Ariel, 1998.
- Jarvie, I.C. *Sociología del cine*. Madrid: Guadarrama, 1974.
- Quintana, A. "La realitat suplantada i el retorn a la representació", en *L'Avenç*, 45, p. 62-69, 1982.
- Vigotsky, L.S. *Pensamiento y lenguaje*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1982.